



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Estudios de Género e Historia : situación y perspectivas

Autor:

Pita, Valeria Silvina

Revista

Mora

1998, N°4, pp. 72-82



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Estudios de Género e Historia:

Situación y perspectivas *

Valeria Silvina Pita **

Introducción

Realizar un balance de los estudios de género en la Argentina es abordar una realidad compleja y singular. Para ello es necesario tener en cuenta: las formas particulares de producción de estos trabajos; las diversas situaciones académico-institucionales; el estado actual de la disciplina Historia, en relación a su propia historiografía local; y por sobre todo, una lectura del marco político en el cual estamos situadas/os.

Parto de reconocer que el recorrido realizado desde la perspectiva de género en la historiografía argentina está más ligado a una realidad singular que a las contribuciones teóricas que sustentan el trabajo historiográfico en otros ámbitos académico-institucionales fuera de nuestro marco nacional. Esta razón me ha llevado a realizar varios recortes: en principio tomar aquellos estudios que tratan sobre historia argentina y, en segundo término, aquellos que se están produciendo localmente, eliminando los aportes realizados por investigadoras/es desde el exterior del país. Debo destacar que he puesto

énfasis en el análisis de los trabajos que fueron presentados para el escrutinio público en jornadas y conferencias, por considerar que son estos *papeles grises* los que mejor muestran las condiciones de producción de la disciplina en este período.

Por último, si bien estos estudios pueden ser considerados dentro de una tradición historiográfica reciente, es imprescindible realizar un balance que nos permita conocer y reflexionar acerca de lo producido. ¿Qué marcos teóricos se han utilizado?, ¿Cuál es el grado de avance y profundización de los trabajos?, ¿Cómo seguir?, ¿Cuáles son las razones que explican el bajo impacto de esta historiografía sobre la disciplina en general?.

Primera parte: las instituciones

Volver nuestra mirada a los Estudios Históricos de Género locales es reconocer el desarrollo original de estas producciones. Desde finales de la década del ochenta los Estudios de Género comenzaron a trabajarse en forma más sistemática dentro de las unidades académicas nacionales. La inclusión de programas de investigación sobre las mujeres se dio en forma tardía en comparación a otros países (sobre todo Estados Unidos y Europa). Por otro lado, la incorporación de la categoría "género" en relación a la Historia tuvo un proceso más lento que en otras disciplinas humanísticas tales como la sociología, la psicología, la antropología, la literatura y la filosofía.

La fundación de centros y áreas de investigación interdisciplinarios dentro de las propias universidades es una característica particular de esta historiografía. Los estudios de género y los espacios institucionales se fueron afianzando entonces, en forma simultánea, y si bien estos comienzan a realizarse en forma tardía en relación a otras disciplinas, en su gran mayoría los centros de

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las VI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Universidad Nacional de La

Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia septiembre 1997.

** Egresada de la Carrera de Trabajo

Social y estudiante avanzada de Historia Fac. de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

investigación en nuestro país se inician primero como “de estudios históricos” para luego ampliarse y consolidarse como interdisciplinarios.

Esta situación fundacional indicaría que, a pesar de que los estudios de género carecen de status historiográfico y el impacto hacia el interior de la disciplina es pobre, el propio establecimiento de áreas, institutos y centros de investigación y formación, habla ya de una cierta legitimación de estas investigaciones dentro de la academia.

El ámbito institucional operando lugar a un proceso de profesionalización para las/os historadoras/es; simultáneamente produce contradicciones y conflictos para quienes desarrollan trabajos de género y están insertas/os en cátedras o institutos de corte historiográfico “tradicional”, dado que la carrera del “prestigio profesional” continúa ligada a este tipo de producción académica.¹

La gran mayoría de las historadoras que están en proceso de formación como investigadoras profesionales, no encuentran in-

terlocutores/ras en otros espacios institucionales con quienes entablar un diálogo, pues la institución “...solo concede cierto permiso para hablar de los estudios de la mujer una vez traspasado ese prestigio (profesional)”.²

A pesar de esta situación, muchas veces el diálogo que resulta imposible dentro de la disciplina se da con otras, principalmente la filosofía y la literatura, lo que conformaría lugares singulares de intercambio y formación entre unas y otras. Este hecho produce efectos positivos en tanto que enriquece a las/os investigadoras/res en marcos de análisis e interpretación diversos, aunque profundice la distancia entre estas/os y los espacios de intercambio propiamente ligados a la producción historiográfica “tradicional” de la disciplina.³

La convivencia dentro de los ámbitos institucionales está signada entonces por un lugar ganado y/u otorgado (según los casos) aún no totalmente legitimado intelectualmente y un lugar secundarizado y (auto) marginalizado dentro de la propia academia. Todo esto dificulta, a mi entender, el establecimien-

to de estrategias para lograr otro tipo de inclusiones en las que la categoría analítica de género tenga mayor peso e impacto en la disciplina en general.

De esta forma se produce una inclusión (auto) marginada, y un doble encierro: al interior y al exterior de la institución, dada la brecha existente entre las pensadoras y militantes del movimiento feminista y las investigadoras profesionales de la academia.⁴ Esta brecha constituye un campo de tensión política entre el afuera y el adentro

¹ NARI, Marcela: *Relaciones peligrosas: Universidad y Estudios de la Mujer*, en FEMINARIA Año VII, n. 12, mayo de 1994, pag.17.

² NARI, Marcela: artículo citado. pag. 17. El agregado entre paréntesis es nuestro

³ El término “tradicional” será utilizado en este trabajo tanto para referirnos a los espacios institucionalizados de la disciplina histórica, como así también a la producción escrita resultan-

te de perspectivas analíticas que se encuentran en la cúspide del debate historiográfico actual y cuyos autores/as son profesionales insertos en las unidades académicas universitarias. El término no alude a la historiografía de la antigua Academia de Historia y otros sectores nombrados generalmente como “tradicional” en el discurso corriente.

⁴ Esta tensión se ve claramente a partir de las *1 Jornadas de Historia de las*

Mujeres y Estudios de Género (Luján, 1991), donde el trabajo de Mabel Bellucci fue duramente criticado por la comentarista aduciendo la falta de reglas en el quehacer historiográfico de la ponente, lo que resulta significativo teniendo en cuenta el marco general de las jornadas, el nivel académico del resto de las ponencias presentadas y los comentarios producidos en relación a estas.

de las instituciones académicas aún no resuelto y pocas veces hablado. La situación de doble encierro impide dar otra densidad y profundidad a las producciones historiográficas, haciéndoles perder riqueza, y nos muestra nuevamente las tensiones existentes entre el campo intelectual y el campo político.

Falta un programa, característica de la que también parecen carecer los sectores historiográficos tradicionales, con la diferencia que ellos pueden sobrevivir aún sin tenerlo.⁵

La creencia de que cuantos más centros de investigación haya, o más institucionalizados se encuentren los espacios de investigación, mayores serán las posibilidades de lograr un impacto positivo en la disciplina, es una ilusión que nos lleva a una quietud alarmante, donde se vuelve a perder lo *subversivo* del análisis feminista.⁶

Los estudios de género portan en sí mismos esta carga subversiva, no solo por la denuncia siempre presente que conllevan sino por el develamiento de los dispositivos de poder significantes, que estructuran las relaciones sociales de toda índole. Dentro del contex-

to institucional descripto, este contenido resulta desdibujado.

Negar esta carga que contiene la propia categoría de género sería otorgarle un lugar secundario a estos estudios. La propuesta no es hacer un trabajo de militancia, pero si realizar análisis que contribuyan a la construcción de alternativas en el campo social, tender puentes que unan la operación historiográfica con el cuerpo social.

Michel de Certeau decía que "...Toda "doctrina" que rechaza en historia su relación con la sociedad, queda en el campo de lo abstracto. Niega lo mismo que la está produciendo. Padece entonces los efectos de la distorsión, debidos a la eliminación de lo que la sitúa en el mundo de los hechos sin que lo diga o lo sepa: un poder que tiene su lógica; un lugar sostenido y "mantenido" por la disciplina que se desarrolla en obras sucesivas, etcétera. El discurso "científico" que no habla de su relación con el "cuerpo" social, no puede dar origen a una práctica, deja de ser científico y esto es muy importante para el [la] historiador [a], pues en esta relación con el cuerpo social esta precisamente el objetivo de la historia. No podríamos dejar de tratar-

la sin poner en tela de juicio al mismo discurso historiográfico. ...".⁷

Segunda parte: los problemas

A partir de la década del ochenta y dentro del ámbito académico, la historiografía argentina atravesó una serie de reformas en relación a los problemas abordados y a las metodologías utilizadas. Los problemas historiográficos más relevantes se configuraron en relación a la consolidación del estado moderno en la Argentina; la construcción de la ciudadanía; las identidades políticas; cultura y sectores populares; mercado de trabajo, entre otros. Las perspectivas de análisis estructural, tanto económicas como sociales, fundadas en ciclos, coyunturas y fluctuaciones, quedaron relegadas a un segundo plano.

En estos últimos años se observa un giro hacia la historia cultural y de las ideas, y hacia la historia política, lo que indicaría según Luis Alberto Romero que "...la historiografía argentina experimenta el mismo estallido de temas, perspectivas y paradigmas que caracteriza el resto de la comunidad académica occidental, y lo que reina es un generalizado eclecticismo. ...".⁸

⁵ ROMERO, Luis Alberto en su artículo, *La historiografía argentina en democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional* originalmente presentado en las III Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia Montevideo (1995), expresa abiertamente la necesidad de un cambio que una al cuerpo de historiadores profesiona-

les con la sociedad, aunque luego no avanza en la propuesta de un programa. La versión definitiva fue publicada posteriormente en ENTREPASADOS. Revista de Historia, año 5, n. 10, comienzos de 1996.

⁶ He optado por utilizar el concepto **análisis feminista** y no **análisis de género**, con la intención de no dar lugar a la neutralización política

que frecuentemente se produce dentro de los ámbitos institucionales.

⁷ DE CERTEAU, Michel: **La escritura de la Historia**, México, Universidad Iberoamericana, 1993, pag. 74. El agregado entre paréntesis es nuestro.

⁸ ROMERO, Luis Alberto op. cit. pag. 101

En efecto, al revisar diversas publicaciones de circulación académica encontramos la amplitud de enfoques y temáticas descripta, lo cual nos da un indicio de lo que se está produciendo en el período.⁹ En estas mismas publicaciones tampoco hallamos grandes señales de los estudios históricos de género, lo cual nos habla del lugar que ocupan en la disciplina y también pone en discusión si estas investigaciones contarían a la hora de hablar del “generalizado eclecticismo”.¹⁰

Al leer artículos publicados y materiales presentados en congresos y jornadas, hallamos que los principales tópicos son comunes en ambos desarrollos historiográficos.

La diferencia estaría en que en los estudios históricos de género se cruzan dos problemas, por ejemplo: el de la ciudadanía y la cuestión de género, o el estado y el género.¹¹

A pesar de abordar temáticas comunes, los ámbitos de difusión y circulación de las producciones pocas veces coincide. La tendencia creciente en los estudios de género se dirige hacia la apertura de sus propios circuitos de difusión escrita, situación similar a la ya analizada de los centros y áreas de investigación. Lo singular está en que, tanto los centros de investigación como las publicaciones, asumen una perspectiva interdisciplinaria, cuestión que debemos resaltar y que constituye una característica esencial de los estudios de género.¹²

Si bien encontramos una fuerte relación en la definición de la agenda de problemas (lo que nos

⁹ He revisado las siguientes publicaciones: ANUARIO IEHS (Instituto de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.), ESTUDIOS SOCIALES (Universidad Nacional del Litoral, de Rosario y del Comahue), ANUARIO (Universidad de Rosario), BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA “DR. EMILIO RAVIGNANI (Universidad de Bs. As, Fac. F. y L), también la REVISTA DE HISTORIA (Universidad Nacional del Comahue).

¹⁰ He contabilizado en las diversas publicaciones revisadas que: en el BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA “DR. EMILIO RAVIGNANI RAVIGNANI desde su relanzamiento en 1989 y contando con 12 números solo se publica un solo trabajo desde la perspectiva género, perteneciente a Marcela Nari, en el Boletín Nro. 12. En La REVISTA DE HISTORIA de la Universidad del Comahue (1990-1994) dos artículos: un análisis del Prof. Szabón

en relación a la historiografía de las mujeres y la Revolución Francesa, y otro de Historia Europea. En el ANUARIO IEHS de la Universidad del Centro (11 números publicados) encontramos: en 1986 un trabajo de historia contributiva de Susana Bianchi, en 1989 un artículo de Francine Masiello, que proviene de la carrera de Letras, en 1990 la publicación está dedicada a “Género e Historia” contando con 5 artículos el de Silvia Mallo, el de Eduardo Ciafardo, Mirta Lobato y Nelida Eiros (presentados previamente en Luján en las Primeras Jornadas de Historia de las mujeres y Estudios de Género), y uno de Susan Socolow. En 1991 un artículo de la brasileña Mesquita Samara, y en 1993 otro artículo proveniente de Letras escrito por Liliana Zucotti. Por último en el ANUARIO de Rosario (Segunda época) no hallamos ninguno.

¹¹ Una muestra ejemplar de estos cru-

ces los encontramos, por ejemplo, en los análisis de: Nari, Marcela: *De la maldición al derecho. Notas sobre mujeres en el mercado de trabajo*. Bs. As. 1890-1940. Otros ejemplos son Palermo, Silvana: *El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la argentina*. Benaglio, Nilda Estela: *Prensa y problemática de Las mujeres y la familia de Tucumán a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Todas ponencias presentadas en las *IV Jornadas de Historia de Las Mujeres - Estudios de Género* (Tucumán 1996), material en prensa

¹² Ejemplo de esto son las siguientes publicaciones: MORA, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bs. As.; ZONA FRANCA, de la Universidad de Rosario; LA ALJABA. SEGUNDA EPOCA, de la Universidad Nacional de la Pampa, Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional del Comahue.

habla del horizonte historiográfico en el cual estamos insertas/os), los estudios de género no han sido tomados por la historiografía “tradicional”. No solo podemos hallar las claves de este hecho en el propio estado de (auto) marginalidad, producto de la política de investigación y formación desarrollada en los centros de investigación de género, sino en las propias limitaciones de la historiografía argentina actual, la cual es incapaz de captar y analizar “conflictos” en el transcurso de estos últimos cien años. El conflicto es parte de lo “no dicho”, y lo dicho por la historiografía “tradicional” es el discurrir de una armoniosa relación entre vecinos, obreros, comunidades de inmigrantes, etc. Ya una rápida lectura de los trabajos historiográficos de género nos muestran no solo la presencia de otro sujeto social, las mujeres, sino la carga de conflictividad que produjo, por ejemplo, para los diversos actores sociales el Estado, la Iglesia, los partidos, etc.

Abordar a la historia desde la perspectiva del género, es cargar

de potencialidad conflictiva a la historiografía, significa ver como se operó en el marco de las tensiones sociales y políticas con dispositivos reguladores y disciplinarios sobre el cuerpo social y, simultáneamente, permite analizar las propias construcciones de los sujetos (femeninos) para enfrentarlos. Una lectura así, por supuesto, afectaría al corpus general de la disciplina y a muchas de las construcciones realizadas y asumidas hasta el momento.

El presupuesto vigente es que la historia de las mujeres o los estudios de género tratan tan solo de cuestiones anecdóticas, que solo afectan a una minoría: las mujeres. Los supuestos “androcéntricos” impiden a los/as historiadores/as de corte “tradicional” la lectura de estos trabajos, ya que en principio no disponen, salvo del prejuicio, de alguna clave para el análisis de esta historiografía.¹³

En muchos casos el bajo nivel de los trabajos justificaría este prejuicio, pero esto también tendría que tenerse en cuenta para la inmensa cantidad de “malos” trabajos que se desarrollan en historia cultural, económica, social y política y que, a pesar de su bajo nivel académico, son leídos, comentados y muchas veces publicados.

Esta actitud apática (por cierto) en relación a la producción escrita desde la perspectiva genérica, implica la asunción y repro-

ducción de postulados teóricos y políticos. La misma devela cómo muchos de los supuestos positivistas no son cuestionados, y muestra los límites políticos de las aspiraciones de democratización y defensa de la democracia, de muchos/as de los historiadores/as profesionales. Tales aspiraciones demuestran tener fuertes restricciones cuando se trata de analizar las relaciones intergenéricas y las construcciones del género. La neutralización (política y teórica) de los conflictos genéricos e intergenéricos resultan ser más importantes que los aspectos metodológicos y empíricos de los trabajos, aspectos que solo en escasas ocasiones son tomados para la discusión.

Tercera parte: De la historia de las mujeres a los estudios de género: temas, marcos y dificultades

Los estudios históricos sobre las mujeres estuvieron y están fuertemente enmarcados dentro de una perspectiva descriptiva, donde el objetivo principal es el hacer visible a las mujeres en los procesos histórico-sociales. Esta modalidad influye fuertemente en la forma en que se delimitan los problemas a abordar.

Existe una diferencia entre los estudios sobre las mujeres y los de género, ya que aquellos no gene-

¹³ Entiendo al androcentrismo como la visión de que las características masculinas constituyen la norma. En relación a esto Françoise Collin expresa “...La dominación masculina

está pues inscripta en el proceso de la realidad misma y reforzada, a la vez, tanto por su autorrepresentación como por la lectura del saber histórico tradicional...” . Ver Collin,

Françoise: *Historia y memoria o la marca y la huella* en Birulés, Fina (comp.): **El género de la memoria**, Pamplona, Editorial Pamiela, 1995, pag. 157

ran en sí mismos la necesidad de realizar un reexamen crítico de las premisas de la producción histórica, hecho que efectivamente se produce al introducir la categoría de género en el análisis histórico.¹⁴

Al trabajar sobre las ponencias presentadas en el marco de las Jornadas de Historia de Las Mujeres y Estudios de Género (Luján, 1991; Bs. As., 1992; Rosario, 1994; Tucumán, 1996) hallamos por ejemplo, varios trabajos de historia económica-social que toman a la mujer como un objeto de estudio. Estos análisis portan grandes contradicciones y falencias, principalmente teóricas, en relación a la categoría de género.

En gran parte de ellos se ha cambiado la palabra mujer por género, siendo ésta un capítulo más de una investigación global. Lo esencial pasa por las estructuras económicas, el lugar de la producción o el desarrollo del sistema capitalista, sin ningún tipo de análisis de la conformación de los sujetos femeninos en la esfera económica.¹⁵

En este sentido, el enfoque que intenta explicar que la situación de las mujeres se da a partir de

los procesos de producción, hace hincapié en el estado de las relaciones de producción en el interior de la familia, definiéndola como una unidad productiva y haciendo aparecer al género como un subproducto de las formas de producción. Estos escritos se han centrado en la división sexual del trabajo y su relación con el desarrollo capitalista. Desde esta perspectiva "...la devaluación de las actividades de las mujeres (como fuente de mano de obra barata en el mercado y de trabajo libre en el hogar) devaluó también la visión de las mujeres como sujetos históricos y agentes de cambio."¹⁶

Por otra parte, encontramos ponencias que abordan temáticas como la experiencia femenina en el trabajo y en la educación, en las que se consolida una comparación permanente con la experiencia que caracterizó a los varones. En cierta forma esta opción, no sólo metodológica sino teórica, reproduce nociones conceptuales de carácter androcéntrico, puesto que no percibe las experiencias de las mujeres (en sí mismas), sino siempre en contraposición y compara-

ción al modelo brindado por el sector masculino. La "devaluación" de lo femenino se produce como efecto del propio sistema social. Lo central en estos análisis sigue siendo la economía como variable de constitución de las relaciones sociales, el sistema capitalista, el mercado de trabajo. La clase como categoría analítica desplaza a otras, entre ellas al género.¹⁷

Considero que el tipo de problemas y la forma de encararlos por parte de la historia socioeconómica, no posibilitan aún la incorporación del análisis de género ni tampoco un aporte cualitativo en términos de *historia contributiva*. Muestra en cambio, las grandes dificultades y contradicciones de integrar la categoría de género a marcos de análisis tanto marxistas como de sesgo liberal.

¹⁴ SCOTT, Joan: *El género una categoría útil para el análisis histórico*, en Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay (comp.): **De mujer a género**, Bs. As., Ceal, 1993.

¹⁵ Por ejemplo: Romero Cabrera, Lilians Betty: *La participación de la mujer en el mercado laboral. Perduraciones y cambios en Córdoba de 1900- 1920*. Biaggi, Cristina: *La mujer como productora agropecuaria en la Argentina*, en las *IV Jornadas de Historia de*

Las Mujeres- Estudios de Genero, (Tucumán, 1996). También Varela, Brisa: *Los flujos mercantiles de San Luis a Mendoza en la primera década del siglo XIX. El papel de los textiles en la economía puntana*, LA ALJABA. SEGUNDA EPOCA. Vol. 1, n.1, 1996.

¹⁶ SCOTT, Joan: *El problema de la invisibilidad* en Carmen Ramos Escandón (comp.): **Género e Historia**. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, pag. 49.

¹⁷ Un ejemplo de este tipo de análisis lo encontramos en el trabajo de: Reggiardo, Adriana: *La mujer obrera. Condiciones de Trabajo y salud. Buenos Aires. 1890 - 1910*. Actas *I Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género*, Area Estudios de Historia de las Mujeres, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. 1991.

La imposibilidad de incorporar nuevas categorías de análisis nos remite a limitaciones de formación académica (que no sólo abarcan la noción de género) y a la ausencia de marcos epistemológicos y teóricos que pongan en cuestionamiento los supuestos predeterminados en la historiografía tradicional de corte positivista. Este problema, debo aclarar, aparece en la gran mayoría de los estudios históricos, ya sean de historia cultural, económica, social o política, lo que atribuyo a carencias formativas generales de la disciplina en nuestro país.

En ciertos casos observamos que las nociones básicas acerca de las construcciones culturales de género aparecen esbozadas al final de los estudios, como interrogantes o formulaciones a trabajar en el futuro, siendo este, tal vez, un buen indicio para análisis posteriores.¹⁸

En muchas oportunidades estaríamos frente a otro problema: el de la necesidad de las/os investigadoras/es en proceso de formación de completar una serie de requisitos curriculares, como la presentación de ponencias, etc., problema ante el cual las problemáticas de las mujeres son incorporadas parcialmente a estos estudios.

Esta última situación produce efectos: por una parte, contribuye a tomar el tema de los análisis de género como una moda, un capítulo que hay que agregar en los trabajos, por otra parte tiende a borrar la profundidad de la construcción teórica que contienen los estudios feministas.

En otro sentido, es importante destacar que las producciones resultantes del análisis de género fortalecen el ámbito de las historias provinciales, regionales y locales. Los problemas se circunscriben a un área menor: una provincia, una ciudad, un pueblito; y las dimensiones temporales son cortas: una dé-

cada, un cuarto de siglo. Contrariamente a lo que enuncian muchos/as historiadores/as profesionales, este tipo de discurso histórico no tiende a la fragmentación sino que procura detenerse en la escala de observación y análisis en un nivel microsocioal. También estas formas de enfocar los problemas historiográficos nos estarían hablando nuevamente de las posibilidades de producción, del nivel de las técnicas empleadas por las/os profesionales, y por último darían cuenta, en relación al desarrollo de la historiografía nacional, de la imposibilidad actual de construir grandes relatos.

Los grupos de investigación de Tucumán, La Pampa y Rosario (principalmente), encuentran en la historia regional gran parte de su quehacer historiográfico, operando favorablemente en la construcción y difusión de ésta al presentar sus trabajos en diversos ámbitos de debate académico.

Las limitaciones de la disciplina en general para desarrollar un gran relato parecieran no afectar directamente a la escritura de la historia desde el género. Reconociendo la ausencia de las mujeres en los discursos históricos, la primera ope-

¹⁸ Por ejemplo en la ponencia de Martín, Mariel: *El rol de la mujer en la industria conservera del pescado en la ciudad de Mar del Plata. 1940-1955*, presentada en el marco de las *IV Jornadas de Historia de las Mujeres - Estudios de Género* (Tucumán, 1996), expresa en sus conclusiones: "... La pregunta sería si dichas "habilidades

femeninas" consideradas por empresarios, obreros y obreras como innatas y construidas son en nuestra opinión, no eran la única alternativa posible de conservar el trabajo. **Es por eso que sostenemos que la división sexual del trabajo responde a factores no naturales inherente o lógicos, sino que a**

una construcción socio cultural.

El problema se establece cuando se produce una descalificación de la fuerza de trabajo o feminización, constituyendo una prolongación de las tareas domésticas.." (pagina 12). La negrita es nuestra.

ración posible es el rastrear y localizar sus huellas, detectar sus prácticas propias, sus discursos ocultos u olvidados por quienes contribuyeron a conformar la conciencia histórica. La modalidad de pequeño relato da lugar entonces, a la construcción de una escritura histórica rica en matices.

Otra de las problemáticas que atraviesa todo el recorrido de la historiografía de los estudios de género es la participación de las mujeres en el espacio público. En su gran mayoría estos trabajos explicitan dentro de sus objetivos la necesidad de visibilizar a la mujer, denunciando la ausencia de ésta en la historiografía. También marcan las limitaciones, por parte de las mujeres, en la toma de deci-

siones y en la participación en los ámbitos más ligados al poder.¹⁹

En forma reciente nuevos trabajos que problematizan la participación de las mujeres, no solo dan cuenta del grado de actividad de las mismas, sino que asumen estos lugares como espacios de construcción de relaciones y lazos, lo que permite ver desde otra perspectiva analítica la situación de las mujeres en el pasado, la redefinición de los problemas construidos y la inclusión del análisis de género.²⁰

La problemática de la participación es convertida en un análisis de la posición de las mujeres. La idea de posición, en un sentido amplio, permite referirnos "...al lugar y el poder de la(s) mujer(es) en la sociedad, es decir, a las funciones

y lugares en la sociedad en comparación con los que corresponden a los hombres. ..."²¹

Ultimamente, la cuestión del trabajo comenzó a ser esbozada desde una perspectiva que integra las visiones e identidades femeninas. El espacio de la fábrica, el frigorífico, la empresa telefónica, es observado como lugares de construcción genérica e intergenérica. Lamentablemente estos análisis resultan ser solo aproximaciones, lo que impide realizar un avance interpretativo en este sentido.²²

Los estudios que abordan los espacios femeninos y las relaciones con el estado o las élites; el ámbito familiar; la sexualidad (en términos de las prácticas de la prostitución); las normativas sociales y

¹⁹ En estas ponencias se destaca principalmente la participación de las mujeres en la educación, la beneficencia y los movimientos sufragistas, la economía, el mercado laboral. En las Jornadas de Historia de Las Mujeres y Estudios de Género encontramos varios ejemplos de esta problemática. Por ejemplo: Chianelli, Elizabeth y Karp, Graciela: *Las nuevas ciudadanas. Análisis de la incorporación de la mujer en la vida política argentina*; La Plaza, Cristina: *Mujer, educación y Acción Social en Buenos Aires, en la época de Rivadavia (1821-1827)*; Varela, Brisa: *La inserción de la mujer en la actividad productiva (siglo XVII, San Luis)*; Wexler de Molinas, Berta: *El papel de la mujer en las luchas agrarias de principios de siglo XX. Actas, I Jornadas de Historia de Las Mujeres y Estudios de Género*, Area Estudios de Historia de las

Mujeres, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. 1991./ Alcaraz, María Victoria y Pagani, Estela: *Mercado laboral de amas de leche*; Gellert, Alicia: *El trabajo femenino en Bs. As. en la segunda mitad del siglo XVIII*; Lazaro, Mirta Raquel: *Participación de la mujer argentina en la política entre los años 1900-1920*. En Knecher, Lidia y Panaia, Marta (comps.): **La mitad del país. La mujer en la sociedad Argentina**, II Jornadas de Historia de las Mujeres, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994./ Alvarez, Norma y Urquiza, Emilia: *Mujer y participación política: el lugar de la mujer en la UCR-Misiones*; Billorou, María José: *Las maestras en el territorio nacional de La Pampa a principios de siglo*; Romero Cabrera, Liliana Betty: *La mujer en la historia argentina*. En **Espa-**

cios de género, publicación de ponencias presentadas en las *III Jornadas de Historia de las Mujeres*, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes, U. N. R., Rosario, 1995

²⁰ Ver ponencia presentada en las *Terceras Jornadas de Historia de las Mujeres* por Dalla Corte, Gabriela: *Participación de las mujeres en el espacio público, un estudio de caso: Rosario, Segunda mitad del siglo XIX*, op. cit.

²¹ GADOL, Joan Kelly: *La relación social entre los sexos* en Ramos Escandón, Carmen (comp.): **Género e Historia**. op. cit., pag. 125. El agregado entre paréntesis es nuestro.

²² Nos referimos en particular a los trabajos desarrollados por Mirta Lobato, Dora Barrancos, Marcela Franco en conjunto con Nora Pulido.

legales hacia las mujeres; parten en gran medida de un análisis basado en ciertos escritos de Michel Foucault.²³

Según los mismos "...las relaciones de poder están construidas por medio del "discurso", término que abarca toda la tecnología de la organización e ideología asociada a la formulación de ideas..."²⁴

Los trabajos que parten de las nociones teóricas de Foucault, a pesar de su originalidad carecen de densidad analítica, en relación a la propia construcción teórica de género. Falta aún un proceso reflexivo que permita detectar y retribajar las contradicciones y tensiones propias de este discurso, con respecto a las mujeres como sujetos sociales.

Transplantar un corpus teórico que en sí mismo rechaza la representación genérica e intentar conjugarlo con la teoría de género, lleva a sostener supuestos androcéntricos. En este punto el análisis de Hartsosk resulta sumamente lúcido al hacer hincapié, en que

"...un pensamiento nuevo y feminista sobre el poder requiere que se preste una atención especial a las bases epistemológicas para construirlo..."²⁵

La perspectiva teórico-metodológica de algunos de estos escritos está vinculada a los análisis del discurso y las prácticas discursivas. Se producen entonces otros desplazamientos teóricos, por ejemplo aparece la categoría *control social* como dispositivo global de regulación en términos de tecnologías del poder.

"...Desde esta perspectiva los derechos que han ganado las mujeres aparecen en la historia como derechos que les fueron otorgados por gobernantes, patronos o políticos benévolos. El discurso histórico que niega visibilidad a las mujeres perpetúa también su subordinación y su imagen de receptoras pasivas de las acciones de los demás..."²⁶

Los trabajos realizados desde la noción de patriarcado²⁷ (concep-

to no explicitado en los artículos) plantean "...una constante atemporal de las formas de subordinación femenina. Si en todas las organizaciones sociales se somete a la mujer con base en la sexualidad o en la reproducción, la especificidad histórica de la opresión femenina pierde concreción, se convierte prácticamente en un lugar común, en un imponderable..."²⁸

El reconocer que las mujeres están o estuvieron oprimidas no nos ayuda a explicar el porqué, de esa opresión, ni la subordinación del género, tampoco cómo se organiza, modifica o determinan otras desigualdades sociales.²⁹

²³ Ver por ejemplo, en las *Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres*: Acevedo, Cristina y Pitelli, Cecilia: *Debates sobre educación en el gobierno peronista. La Libreta sanitaria o el pudor de las niñas*. En las Segundas Jornadas: Cazale, Ana Ines: *Infancia y género. Normativa vigente para las niñas en Buenos Aires a principios de siglo*; Alcaraz, María Victoria y Martínez, Rubén: *Cocina urbana y control social (1920-1940)*. En las terceras Jornadas: Bravo, María Celia / Fernández, María Estela / Landaburu, Alejandra: *Moralización y control en Tucumán. La mujer en la Segunda*

mitad del siglo XIX; Rodríguez, Ana María: *Sentir y mitigar el dolor de los desamparados. Las damas de beneficencia y los sectores populares* También ver: Billorou, María José; Di Liscia, María Herminia; Di Liscia, María Silvia; Rodríguez, Ana María: **Acerca de las Mujeres. Género y Sociedad en La Pampa**, La Pampa, Fondo Editorial Pampeano, 1995.

²⁴ SCOTT, Joan: *El problema de la invisibilidad* op. cit. pag. 50

²⁵ HARTSOSK, Nancy: *Foucault sobre el poder: Una teoría para mujeres?* Nicholson, Linda (comp.): **Feminismo/ Posmodernismo**, Bs. As., Edi-

tora Feminaria, 1992. pag 31

²⁶ SCOTT, Joan: *El problema de la invisibilidad*, op. cit. . página 51

²⁷ Por ejemplo, Sosa de Newton, Lily : *Manuelita Rosas: Encarnadura y símbolo de la sociedad patriarcal* en III Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Rosario 1994.

²⁸ RAMOS ESCANDON, Carmen: **Género e Historia**. op. cit., pag. 16

²⁹ Para el tema ver por ejemplo los artículos de Joan Kelly Gadol, Joan Scott, Ramos Escandón, Carmen en **Género e Historia**, op. cit.

Otros análisis, minoritarios en el conjunto, se circunscriben dentro de la historia cultural. Estos trabajos fundamentalmente el análisis de diversas textualidades. Dora Barrancos en su artículo “Mujeres de “Nuestra Tribuna”: el difícil oficio de la diferencia”, propone una operación historiográfica que combine el análisis discursivo con el de género. Con él muestra no solo las posibilidades de un tipo de práctica historiográfica, muchas veces discutida y polémica dentro del campo profesional, sino también la potencia de este enfoque unido a la perspectiva genérica.

Es necesario destacar el importante avance que en la temática: Estado-construcción social de la maternidad-sectores marginados, han producido los trabajos de Marcela Nari. El estudio propuesto muestra las posibilidades de cruzar el análisis de clase con la categoría de género. Sería positivo para el desarrollo de los estudios de género que este tipo de análisis se prolongara en marcos temporales más cercanos en el tiempo, desde los años 50 en adelante, franja que no es tomada por la historiografía general y pocas veces por los estudios de género.

Por último creo importante destacar la falta de reflexión historiográfica estos estudios. Los trabajos que asumen una perspectiva de análisis teórico profundizan solo en los aportes realizados desde un marco general. Estos retoman las principales producciones europeas y americanas a la hora de justificar la propia operación historiográfica, suponiéndose ingenuamente que las experiencias pueden trasladarse de un lugar a otro en forma automática.

La aparición de este tipo de análisis puede considerarse reciente, si tenemos en cuenta que han sido publicados en estos dos últimos años.³⁰ A pesar de esto, creemos que la minusvaloración de estos trabajos está en relación a varios

factores. En primer término, al estado general de la disciplina que significativamente desplaza a un lugar secundario la propia reflexión historiográfica, optando por estudios de historia de la historiografía. En segundo lugar, por las propias carencias formativas que impiden realizar este tipo de formulaciones en forma autónoma y creativa.

Debemos tomar con mayor profundidad aquellas producciones locales que teorizan al género, principalmente la provenientes del campo de la filosofía y el psicoanálisis, disciplinas que cuentan con un bagaje importante de producciones. Estas lecturas posibilitarían en gran medida la incorporación de nuevas miradas acerca del género y nuevas formulaciones que trasciendan los campos disciplinares, situación que es necesario reforzar en la operación historiográfica.

Creemos, como hemos dicho al inicio de este trabajo, que el desarrollo de los estudios de género en la Argentina tiene un desarrollo singular, lo que nos obliga a intentar con mayor esfuerzo el pensar acerca de nuestras propias construcciones y soportes teóricos.

La precariedad de la historiografía de género es producto también de nuestras propias limitaciones y no solo de la potencia reproductora de los sistemas de pensamiento androcéntrico.

³⁰ Nos referimos en particular a los siguientes artículos: Di Liscia, María Herminia: *Pensar y descubrir a las mujeres. Algunas consideraciones*

*acerca de los estudios de la mujer, la historia de las mujeres y sus aportes, en **Acerca de las mujeres. Género y sociedad en La Pampa**, op. cit; y*

Bonaccorsi, Nelida: *Repensar la historia de las mujeres*, en LA ALJABA. SEGUNDA ÉPOCA. vol. 1, n.1, 1996.

Cuarta parte: las conclusiones

Vivimos en un país donde el aborto continúa practicándose en forma clandestina, donde el derecho de las mujeres a decidir sobre nuestro propio cuerpo no es siquiera reconocido. Un país donde además, los/as historiadores/as de la academia carecen de un diálogo con la sociedad, donde las instituciones académicas padecen de demasiados vicios burocráticos y donde el debate de ideas fue dejado de lado. Un lugar, en suma, donde el desarrollo historiográfico es sumamente precario. Pensar en una renovación entre (casi) pares que subvierta el orden de las cosas también entraría dentro del terreno de las ilusiones. Sería quimérico pensar que el devenir historiográfico pudiera, por sí mismo, superar tantas sujeciones del cuerpo social.

Hemos analizado cómo, han surgido y se han desarrollado los análisis de género. Las limitaciones propias de estos y generales de la disciplina historia son claras. Las perspectivas a futuro están íntimamente asociadas a nuestra capacidad de incorporar las construcciones teóricas del género, y ya no solo utilizarlas como una categoría analítica más.

Por otro lado, es necesario avanzar en la formulación de problemas que nos den indicios más ciertos de como se construyen las identidades (políticas, sociales y culturales) femeninas, dejando de lado la perspectiva de comparar permanentemente los comportamientos propios en relación a la población masculina.

Joan Kelly Gadol expresaba que la tarea tiene dos etapas: en primer lugar, la de reintegrar a las mujeres a la historia y en segundo lugar la de restituir a las mujeres su historia. Es decir, es necesario analizar a la mujer como sujeto histórico y paralelamente crear una conciencia de la especificidad histórica femenina, tanto entre las propias mujeres, como en ámbitos más amplios: la comunidad universita-

ria, los ámbitos de la historiografía oficial, entre otros.

Ahora bien, nuestra primera tarea, la de reintegrar a las mujeres a la historia, la hemos realizado en forma parcial, y menos aún hemos llegado a construir una conciencia de la especificidad histórica de las mujeres. Nuestra inserción en ámbitos más amplios es parcial, si bien en las universidades se han creado áreas o departamentos de investigación y formación, la institucionalización de los estudios de género no posibilitó un impacto favorable ni espacios de debate hacia el interior de la disciplina.

Por otro lado, nuestras propias limitaciones en el campo de la militancia feminista no posibilitan aún la construcción de “puentes” entre las casas de estudio y el movimiento de mujeres. Esta situación, que podríamos llamar de “aislamiento”, es histórica en nuestro país, donde el compromiso de las/os intelectuales se ha constituido más desde la crítica que desde la inserción en los movimientos sociales y políticos.

A pesar de esto debemos preguntarnos: ¿Qué tipos de “puentes” se pueden establecer entre las redes académicas y las redes sociales?, ¿Cómo podemos establecer lazos con la sociedad civil?, ¿Qué tipo de historiografía se pretende edificar sin un compromiso frente al conjunto de la sociedad?, ¿Cómo generar espacios de discusión entre las/os historiadoras/es en general? Son quizás estos algunos de los interrogantes desde los cuales deberíamos repensar nuestra práctica como historiadoras.